

4 JUNIO 2023
SANTISIMA TRINIDAD



1. CONTEXTO

EL CRISTIANO ANTE DIOS

No siempre se nos hace fácil a los cristianos relacionarnos de manera concreta y viva con el misterio de Dios confesado como Trinidad. Sin embargo, la crisis religiosa nos está invitando a cuidar más que nunca una relación personal, sana y gratificante con él. Jesús, el Misterio de Dios hecho carne en el Profeta de Galilea, es el mejor punto de partida para reavivar una fe sencilla.

¿Cómo vivir ante el Padre? Jesús nos enseña dos actitudes básicas. En primer lugar, una confianza total. El Padre es bueno. Nos quiere sin fin. Nada le importa más que nuestro bien. Podemos confiar en él sin miedos, celos, cálculos o estrategias. Vivir es confiar en el Amor como misterio último de todo.

En segundo lugar, una docilidad incondicional. Es bueno vivir atentos a la voluntad de ese Padre, pues sólo quiere una vida más digna para todos. No hay una manera de vivir más sana y acertada. Esta es la motivación secreta de quien vive ante el misterio de la realidad desde la fe en un Dios Padre.

¿Qué es vivir con el Hijo de Dios encarnado? En primer lugar, seguir a Jesús: conocerlo, creerle, sintonizar con él, aprender a vivir siguiendo sus pasos. Mirar la vida como la miraba él; tratar a las personas como él las trataba; sembrar signos de bondad y de libertad creadora como hacía él. Vivir haciendo la vida más humana. Así vive Dios cuando se encarna. Para un cristiano no hay otro modo de vivir más apasionante.

En segundo lugar, colaborar en el Proyecto de

Dios que Jesús pone en marcha siguiendo la voluntad del Padre. No podemos permanecer pasivos. A los que lloran Dios los quiere ver riendo, a los que tienen hambre los quiere ver comiendo. Hemos de cambiar las cosas para que la vida sea vida para todos. Este Proyecto que Jesús llama "reino de Dios" es el marco, la orientación y el horizonte que se nos propone desde el misterio último de Dios para hacer la vida más humana.

¿Qué es vivir animados por el Espíritu Santo?

En primer lugar, vivir animados por el amor. Así se desprende de toda la trayectoria de Jesús. Lo esencial es vivirlo todo con amor y desde el amor. Nada hay más importante. El amor es la fuerza que pone sentido, verdad y esperanza en nuestra existencia. Es el amor el que nos salva de tantas torpezas, errores y miserias.

Por último, quien vive "ungido por el Espíritu de Dios" se siente enviado de manera especial a anunciar a los pobres la Buena Noticia. Su vida tiene fuerza liberadora para los cautivos; pone luz en quienes viven ciegos; es un regalo para quienes se sienten desgraciados.

Entre ese misterio insondable de la Trinidad y nuestra vida cotidiana, penetrada toda ella, lo confesemos o no, por el deseo de amar y ser amados, hay un parentesco profundo. Somos «imagen de Dios». Estructurados desde lo más hondo de nuestro ser por la vida de la Trinidad. Llamados a ser vestigio humilde pero real de ese amor infinito.

En el fondo de toda ternura, en el interior de todo encuentro amistoso, en la solidaridad desinteresada, en el deseo último enraizado en la sexualidad humana, en la entraña de todo amor, siempre vibra **el amor infinito de Dios**.

Dios no es autocomplacencia solitaria, sino **amor compartido**, vida diferenciada. Dios es misterio de comunicación, fuente eterna de donde brotan vida y amor infinitos.

Dios no es soledad narcisista, sino **dinamismo de amor** en toda su riqueza. Dios, en su realidad más profunda, es «amar» y «dejarse amar», es «dar amor» y «recibir amor», es «donación» y es «acogida». Para la fe cristiana, Dios es Misterio en el que se hace realidad de manera infinita este doble movimiento del amor.

Esta manera de pensar a Dios es determinante para la concepción cristiana del ser humano, pues, según ésta, el hombre es imagen de Dios, quien, al comunicar el ser a su criatura, le imprime el dinamismo de su amor trinitario.

Por eso, creado a imagen de Dios *Padre*, fuente de amor, el hombre está hecho para amar; no se saciará nunca encerrándose en sí mismo, sólo será feliz en la entrega amorosa. Creado a imagen de Dios *Hijo*, el hombre está llamado a recibir amor, y quien no sepa dejarse amar no será nunca verdadera y plenamente humano. Llevando en su mismo ser la impronta del *Espíritu* de Dios, el hombre está llamado a vivir la vida como misterio de comunión, creciendo y desarrollándose en el amor interpersonal.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ÉXODO 34, 4B-6. 8-9

En aquellos días, Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra.

El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor.

El Señor pasó ante él, proclamando: -«Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad.»

Moisés, al momento, se inclinó y se echó por tierra.

Y le dijo: -«Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque ése es un pueblo de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.»

Los israelitas habían roto la alianza adorando a un ídolo como salvador del pueblo. Y por ello Moisés rompe las tablas de piedra. Pero no dejó de interceder al Señor en favor de su pueblo.

Su intercesión se hace cada vez más osada, hasta el extremo de pedir poder ver la gloria del Señor, algo que no puede hacer ningún mortal. No obstante, el Señor le invita a subir otra vez a la montaña, donde rehará la alianza y se le revelará.

Moisés insiste en peticiones conocidas: la asistencia personal de Dios en el camino, el perdón de los pecados y la renovación de la elección.

Dios se revela proclamando su "nombre", su ser y su actividad: justo y paciente; su castigo es limitado, su misericordia infinita; fiel y solidario con cuantos lo necesitan; el que ama a sus criaturas y siempre está cerca. El Señor no sólo accede a cuanto le pide Moisés, sino que le propone algo único y radical: la renovación del pacto, de la alianza.

Con esta indicación será posible seguir los caminos que conducen a Dios, caminos de compasión, de amor fiel. Ante Dios, la única actitud correcta del hombre es la adoración. Es lo que hace Moisés. De hecho, Moisés está diciendo que sin la compasión y el amor fiel es imposible la vida.

SALMO RESPONSORIAL: Dn 3, 52-56

R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre santo y glorioso. **R**

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. Bendito eres sobre el trono de tu reino. **R.**

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. **R.**

Bendito eres en la bóveda del cielo. **R.**

2ª LECTURA: 2 CORINTIOS 13, 11-13

Hermanos:

Alegraos, enmendaos, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.

Saludaos mutuamente con el beso ritual.

Os saludan todos los santos.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con todos vosotros.

La carta que Pablo escribió a los cristianos de Corinto en **la primavera del año 56**, y que conocemos como 1 Cor, no obtuvo el éxito deseado. Una parte de la comunidad, instigada por unos "**falsos hermanos**", pretendidos representantes de los Apóstoles, **rechaza la autoridad de Pablo**, al que se hace blanco de toda una sarta de acusaciones, insultos y calumnias. Pablo reacciona y envía con Tito **esta segunda carta**. La carta y la habilidad de Tito hacen entrar en razón a la comunidad rebelde. La comunidad se ha serenado, las divisiones han ido desapareciendo, la autoridad del apóstol ha quedado restablecida e incluso están dispuestos a castigar al culpable de las calumnias inferidas al apóstol.

Este tramo final de 2 Cor parece corresponder a la conclusión de la que suele llamarse "**carta de las lágrimas**" (al parecer perdida). Sigue estando presente la situación de la comunidad de Corinto, marcada por las divisiones internas y el cuestionamiento que algunos hacen del ministerio de Pablo.

La alegría, fruto de la fe en Jesucristo, es un motivo presente en otros pasajes de las cartas paulinas. También lo es **la "paz"**, pero en este caso tiene un énfasis especial, dada la situación de la comunidad. Si no viven en paz, ¿cómo podrá estar presente en medio de ellos "el Dios del amor y de la paz"? El "beso ritual", típico de las primeras comunidades es un gesto que hace visible la comunión profunda entre los miembros de la comunidad. Pablo no descuida expresar **la comunión entre las diversas comunidades**; por eso transmite el saludo de " todos los santos".

La fórmula trinitaria final es única dentro de las cartas paulinas y constituye una impresionante confesión de fe en el Dios trino del N. Testamento. Hasta llegar al actual orden fijo de Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mt 28,19) la fórmula variaba según el contexto. Si aquí se menciona en primer lugar a Cristo se debe probablemente a que la habitual fórmula de bendición con que concluyen las cartas paulinas es ésta: Que la gracia de Jesús, el Señor, esté con vosotros.

EVANGELIO: JUAN 3, 16-18

Situemos el texto. Jesús está en Jerusalén y viendo cómo está el Templo, expulsa a los vendedores. Toma la defensa del Templo sustituyendo el santuario y toda la mercancía que ella genera por su persona, **él mismo es el nuevo Templo.**

Un personaje perteneciente a las altas esferas del poder, judío observante y maestro de la Ley, **Nicodemo**, reacciona y quiere ver a Jesús.

Este no espera el Mesías de la fuerza, pero sí del orden, aquel maestro capaz de explicar la ley e inculcar su práctica, para llegar así a construir el hombre y la sociedad. **Jesús echa abajo su presupuesto**: el hombre no puede llegar a obtener la plenitud humana por la observancia de la Ley sino por **su capacidad de amar**.

Nicodemo sigue atado por su espiritualidad simplemente **reformista**, por su dependencia de "señales", por su comprensión "terrena"; todavía actúa "de noche". **La noche simboliza** a los cristianos "vergonzantes" que silencian su fe, porque manifestarla perjudicaría a sus intereses, su situación social, e incluso haría peligrar su vida.

No es sólo una reforma de las instituciones religiosas lo que Jesús propone; según el proyecto de Dios, **hay que «nacer de nuevo»**, hay que crear una nueva sociedad formada por hombres nuevos. Solo con hombres y mujeres dispuestos a amar hasta la muerte puede construirse la verdadera sociedad humana.

En contestación a la pregunta de Nicodemo: ¿cómo puede suceder esto? Jesús responde desgranando su misión que viene de lo alto y el sentido de la cruz. Lo que sigue, es el **texto de hoy**:

16 *Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.*

El versículo 16 constituye el momento cenit de todo el diálogo, una expresión suprema. **El amor del Padre ha puesto en marcha toda la historia de la salvación**.

Los restantes versículos hablan insistentemente del juicio. Éste no consiste en una sentencia pronunciada al final de los tiempos, sino que se va realizando en la misma confrontación de los seres humanos con Jesucristo. Dios envió a su Hijo al mundo para que la humanidad pudiera salvarse. Hizo una oferta de vida, que sigue abierta. Debe ser aceptada en la fe. Lo contrario equivale a la autoexclusión de la vida. **Ante la luz de Jesucristo la humanidad se divide**: unos prefieren las tinieblas y esta opción existencial les lleva al juicio; otros aceptan la verdad de Jesucristo y así llegan a la comunión con Él, y reciben la salvación.

La razón de todo esto es **el amor de Dios por la humanidad**. Subraya el texto hasta dónde ha llegado ese amor: Dios no se ha reservado para sí a su Hijo único, sino que lo ha dado para que todo ser humano tenga plenitud de vida.

De hecho, la denominación "el Hijo único" alude a la historia de Abrahán, que llegó a exponer a la muerte a su hijo único o amado, Isaac (Gn 22,2). También Dios, por amor a la humanidad, expone al peligro de muerte a su Hijo único, para que todo ser

humano tenga plenitud de vida.

La única condición para ello es la adhesión al Hijo, que significa la adhesión a todo lo más noble de la condición humana. Dios no quiere que los hombres perezcan, es decir, que acaben en la muerte, porque en él no hay nada negativo. De hecho, Dios no se acerca al mundo en su Hijo para condenar al mundo; no es un Dios airado contra el género humano: **es puro amor**, pretende sólo salvar mediante el Hijo, es decir, comunicar a los hombres plenitud de vida hasta superar la muerte.

17. *Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.*

El amor de Dios fue el móvil del envío del Hijo y su finalidad era salvar a todo hombre; toda intención negativa queda excluida, el propósito divino es enteramente positivo y universal (el mundo). El Mesías no trae una misión judicial ni excluye a nadie de la salvación: en el Hijo, don y prueba del amor de Dios, brilla únicamente su gloria, su amor y su lealtad al hombre. No viene a discriminar dentro de Israel, pero tampoco entre Israel y los otros pueblos. Ha terminado el privilegio del pueblo escogido. **La salvación está destinada a la humanidad entera**.

18 *El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.*

El juicio, de salud o desgracia, se realiza en la actitud de aceptación o rechazo frente a Jesús. En el evangelio de Juan no existe un juicio futuro, que tendría lugar al final de los tiempos, al estilo sinóptico.

El no creer es responsabilidad del hombre. Ante Jesús o se esta a favor o en contra, no hay términos medios. Ante el ofrecimiento del amor no cabe más que responder a él o negarse a aceptarlo

La incredulidad se cierra al don del amor, con lo cual queda juzgada y condenada. El don del amor es "crítico", discierne entre creyentes e incrédulos.

Nicodemo había objetado que no es posible nacer de nuevo (3,4). Sin embargo, por parte de Dios todo está dispuesto; toca al hombre tomar la decisión. Si de hecho hay excluidos de la salvación, se debe al rechazo del ofrecimiento que Dios hace en Jesús. El que presta su adhesión a Jesús, secundando el plan de Dios, no está sometido a juicio, porque Dios no actúa como juez sino como dador de vida. El que se niega a prestársela él mismo se da sentencia.

Quien opta por la vida, que Dios ofrece en Jesús, tendrá vida; quien rechaza la vida, firma su propia sentencia.

Dar la adhesión a Jesús como a Hijo único o amado de Dios equivale a creer en las posibilidades del hombre, viendo el horizonte que el amor de Dios abre al género humano. Significa aspirar a la plenitud que aparece en Jesús y ha sido hecha posible por él, modelo de los hijos de Dios que nacen por su medio.

3. PREGUNTAS...

1. NUESTRA EXPERIENCIA

Cuando nos hablan de la Santísima Trinidad, quedamos desconcertados ante tanto misterio. Queremos saber **la fórmula para que sean tres y uno al mismo tiempo**, y muchos teólogos han buscado la imagen del Dios fuente-arroyo-río, del Dios raíz-rama-fruto, del Dios fuego-resplandor-calor, para acercarse en imagen a lo que no se puede explicar.

Es más fácil recurrir a nuestra experiencia personal. Dios se revela en la experiencia, es un Dios personal. Y desde pequeños hemos sentido a un **Dios que es Padre/Madre**, que cuida de nosotros, hasta en los pequeños detalles, que nos deja libres para aceptar y vivir en su amor.

Hemos vivido con Jesús la cercanía de ese Dios, que está dentro de nosotros y fuera, en nuestros hermanos, y él nos ha enseñado a vivir un estilo distinto de ver y hacer en la vida. Y celebramos **la presencia constante del Espíritu**, que nos enseña y recuerda esa corriente de agua "que mana y corre, aunque es de noche", que **es la vida divina**.

Y esto tan sencillo que digo, tiene fundamento bíblico. El pueblo hebreo supo descubrir las huellas de Dios a través de **su propia historia**. No supo decirnos su esencia y cualidades, porque es el Absoluto, el inaccesible y no pretendió penetrar en su misterio. **Sintió su presencia y su llamada de continuo**. Fue una historia llena de idas y rodeos, con sus momentos de gloria y estabilidad, con sus horas de destrucción y amarguras.

Dios se nos revela como un Dios vivo, capaz de intercambiar un diálogo con nosotros. Y **escuchar su voz** significa ser capaz de interpretar la propia vida con una perspectiva distinta, sabiendo que nada sucede al azar, que nada queda atado a la suerte o al destino, sino que cada paso que damos con libertad en la vida tiene un por qué y camina hacia una meta, oscura en ocasiones, pero una meta que da sentido a todo el camino.

- *¿Tengo esta experiencia íntima y profunda?*
- *¿A qué compromisos me lleva?*

2. LA EXPERIENCIA DE JESÚS

Para Jesús, Dios no es una teoría. **Es una experiencia que lo transforma** y le hace vivir buscando una vida más digna, amable y dichosa para todos. Él mismo intuye su aliento de vida alimentando los pájaros del cielo y vistiendo de colores las flores del campo. **Y capta la presencia del Espíritu** al curar a los enfermos y al liberar del mal a los poseídos por "espíritus malignos". Y se alegra de que las gentes más sencillas e ignorantes escuchen la revelación del Padre.

Dios es para él el gran **defensor de las víctimas**, el que lo empuja a convivir con los pobres y acoger a los excluidos. A ese Dios invoca para combatir la injusticia, condenar a los terratenientes y amenazar incluso a la

religión del templo.

Busca a Dios en su propia existencia, abre su corazón para escuchar lo que quiere decir en aquel momento. **Toda su vida transpira una confianza, un abandono en Dios como Padre**. Cuando se dirige a Dios usa palabras sacadas del lenguaje familiar, las mismas que empleaba el niño cuando llama a su padre, **ABBA, "Papá Dios"**. Y esta confianza genera una docilidad incondicional. Solo busca cumplir la voluntad de su Padre. Y cuida muy mucho la comunicación con ese Dios cercano y Padre en el silencio y la soledad.

Jesús experimenta en él la fuerza del Espíritu con tal intensidad que, consciente de su poder vivificador, se acercará a los enfermos a curarlos de su mal; lo único que **les pide es fe** en esa fuerza de Dios que actúa en él y a través de él. Si expulsa a los demonios es que el Espíritu liberador de Dios está actuando en él y a través de él.

- *¿Siento la cercanía del Dios de Jesús?*
- *¿Me pongo en sus manos, cada día, con confianza y alegría?*

3. TRINIDAD. COMUNIDAD DE AMOR

Para nosotros, los cristianos, **vivir es convivir, es amar**. Y es imposible el encuentro con Dios si no hay encuentro con el hermano. **Solo vivimos si convivimos**, porque **somos imagen de Dios trino**, comunidad de amor. Solo en comunidad somos signo en el mundo de nuestro Dios trinitario, y solo en comunidad nos realizamos como personas verdaderas.

La afirmación quizás más trascendental del cristianismo sea ésta: en el principio no está soledad del uno, sino **la comunión de tres personas eternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo**; en el primer principio rige la comunión. Esta comunión constituye la esencia de Dios y a la vez la dinámica concreta de cada ser de la creación.

Hace ya bastantes siglos, teólogos cristianos intuyeron a Dios como **«danza gozosa de amor»**. Concretamente, para expresar la comunión de vida y la expansión de amor y ternura que acontece en el Dios trinitario, los **Padres griegos** acuñaron un término técnico, **«pericoresis»**, que evoca **la danza de la Trinidad**. Trata de sugerir el movimiento eterno de amor con el que vibran las personas divinas, la vida que circula entre ellas, el abrazo de amor en el que se entrelazan. Cada persona divina penetra en la otra y se deja penetrar por ella. Esta interpenetración es expresión del amor y de la vida que constituyen la naturaleza divina.

Si Dios es trinidad de personas, comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, entonces **el principio creador y sustentador** de toda unidad en **los grupos, en la sociedad y en las Iglesias** tiene que ser la comunión entre todos los participantes, es decir, **la convergencia amorosa y el consenso fraterno**.

- *¿Siento la llamada de vivir siempre en comunión con mis hermanos?*